

# Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



**UADY**  
UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE YUCATÁN

**MIAR**  
Matriz de Información para el  
Análisis de Revistas





## Las mujeres sirias: las que se van y las que se quedan

Syrian women: those who leave and those who stay

**Alfonso Ortega Mantecón**

Universidad Nacional Autónoma de México (México, México)

---

Recibido: 1 de agosto de 2017.

Aprobado: 14 de abril de 2018.

### **Resumen**

Mucho se ha hablado del conflicto en Siria: bombardeos, intervenciones extranjeras, ISIS, atentados, etcétera. Sin embargo, existen varios temas que han llegado a pasar inadvertidos. Entre ellos, el concerniente a las mujeres sirias: ¿Cómo viven las mujeres esta situación? ¿Llevan una vida cotidiana o esta se encuentra íntimamente vinculada con el acontecer político-bélico en el que se ve inmersa su nación? En el presente artículo se abordarán los conflictos y problemas a los que se enfrentan las mujeres sirias, quienes son forzadas a tomar una difícil decisión: abandonar su país o permanecer en él.

**Palabras clave:** mujeres, refugiados, guerra, Siria, migración.

### **Summary**

Much has been said about the conflict in Syria: bombing, foreign interventions, ISIS, attack, and so on. However, there are several issues that have gone unnoticed. Among them, the one concerning to Syrian women: How do women live this situation? Do they lead a daily life or is this intimately linked with the political – war events in which their nation is immersed? In this article we will discuss the conflicts and problems faced by Syrian women, who are forced to make a difficult decision: leave their country or remain in it.

**Keywords:** women, refugees, war, Syria, migration.

## Introducción

Mucho se ha hablado acerca del conflicto árabe en Siria: bombardeos, intervenciones extranjeras, ISIS, atentados, destrucción de reliquias o vestigios de antiguas civilizaciones, crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, existen varios temas que han llegado a pasar inadvertidos, ya que ocupan un puesto secundario dentro de la cobertura que le dan los medios de comunicación a esta guerra que ha durado más de siete años. ¿Cómo ha afrontado la sociedad civil el conflicto bélico que tiene lugar en este territorio? ¿Cómo viven los sirios esta situación? ¿Llevan una vida cotidiana o esta se encuentra íntimamente vinculada con el acontecer político-bélico en el que se ve inmersa su nación? En específico, un sector poblacional del que se ha hablado poco, son las mujeres sirias. ¿Qué papel tienen las mujeres en la guerra siria? ¿Cómo han hecho frente a los conflictos y otras situaciones derivadas de la guerra en sí misma? ¿Qué ocurre con sus familias? En el presente texto se abordarán los conflictos y problemas a los que se enfrentan las mujeres en esta nación considerando cómo viven ahora en los momentos álgidos de esta guerra. Cabe señalar que las mujeres sirias se ven afectadas por la situación bélica y por el mismo rol que tienen en la sociedad bajo las instituciones y cultura siria. Para esto, se profundizará en las situaciones en las que se han enfrentado y se enfrentan actualmente grandes bloques de mujeres sirias: 1) las que permanecen dentro del país y 2) las que deciden abandonarlo. Todo esto a través de una revisión de los datos publicados en diferentes medios de comunicación internacionales y un sustento en los estudios de género de Judith Butler (s. a) centrados en el concepto de *performatividad*.

En cierto modo, el cuerpo de las mujeres sirias podría ser considerado como una mercancía que circula dentro de este conflicto bélico de diferentes maneras. Considerando la guerra como un modo de poder, esta se ha encargado de alterar por completo los esquemas performativos en los que circulaba el cuerpo femenino a través de la aniquilación de sus parejas (quienes llegaban a ser el sustento de la familia completa), obligando a la mujer a dar un cambio radical a su vida. Sin embargo, la guerra no solo destruye esta forma de economía en donde se ve al cuerpo femenino como una mercancía más, sino que también se encargará de erigir nuevos esquemas de oportunidad para este tipo de “comercio” como el reclutamiento de las mujeres dentro de grupos terroristas, la prostitución forzada y la migración: los cuales son los esquemas más frecuentes que se derivan de esta cosificación y comercialización del cuerpo femenino en el conflicto sirio.

## Siria en la actualidad a manera de contexto

El conflicto y la guerra existente en Siria es uno de los temas que ocupa gran parte de la agenda de los principales medios de comunicación a nivel internacional. Es frecuente escuchar en la cobertura que realizan algunas cadenas televisivas, a través de medios electrónicos o redes sociales, que día a día se presentan en esta región geográfica atentados, asesinatos, crímenes de lesa humanidad, violaciones y otros acontecimientos que ponen en riesgo la dignidad humana.

Lo que ocurre en Siria comenzó como un problema interno o local –incluso como un levantamiento pacífico (BBC Mundo, 2017)–, en donde la población buscaba manifestarse en contra del presidente Bashar al Assad por un cúmulo de situaciones que generaban un malestar social considerable. No obstante, ahora ha alcanzado relevancia internacional lo que ocurre en este territorio, numerosos son los países que han llegado a intervenir en Siria con la premisa y el



objetivo de instaurar de nuevo la paz en este país ante la imposibilidad del estado sirio de hacerlo. Sin embargo, las constantes intervenciones extranjeras han generado agravantes al conflicto inicial y actualmente existe una lucha de intereses internacionales por lo que ocurre en este país. El mismo embajador ruso de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Vitali Churkin señaló hace más de un año que “evidentemente una intervención extranjera agravará el conflicto” (Sputnik Mundo, 2016).

Las protestas en Siria en contra del presidente Bashar al Assad se iniciaron en 2011 debido a la gran tasa de desempleo, la corrupción existente y predominante en el sistema, las limitaciones de la libertad política y la represión del gobierno. Varios grupos de jóvenes expresaron su descontento por el mandato de al Assad, por lo que fueron arrestados y torturados. Después de que aquello se hiciera público, se desataron manifestaciones populares –vinculadas con la denominada “primavera árabe” que había comenzado en otros países cercanos– en donde los ciudadanos pedían mayor democracia y el respeto a sus derechos humanos (BBC Mundo, 2017).

Ante las manifestaciones y protestas, el gobierno de Bashar al Assad respondió violentamente abriendo fuego contra los ciudadanos, situación que incrementó considerablemente el descontento sirio, originando lo que es actualmente la principal petición de los ciudadanos: la destitución o renuncia del presidente. Tras esto, la población y la oposición al régimen comenzaron a prepararse para defenderse de los abusos del poder mediante la adquisición de armas y lograr el golpe de estado que terminaría con la opresión de al Assad.

Como es frecuente en todo movimiento o levantamiento, siempre existirá un grupo de oposición al régimen imperante que se vea beneficiado por el “despertar” del pueblo y que busque posicionarse con los rebeldes en aras de ganarse su apoyo e ir constituyendo su séquito de simpatizantes. Así, puede identificarse la presencia de tres grupos predominantes involucrados en el conflicto sirio a nivel nacional: 1) el ejército árabe sirio comandado por Bashar al Assad, 2) las Fuerzas Nacionales de Defensa, un organismo creado por el gobierno sirio en 2012 integrados por voluntarios y soldados en la reserva y 3) los comités populares, que son los sectores o grupos que son en su mayoría civiles y buscan hacer frente al régimen opresor (Sancha, 2016). A la vez, es posible encontrarse con otros actores importantes en el tablero de la guerra siria: los “grupos minoritarios”. Las Unidades de Protección Popular –o kurdos– son un movimiento de izquierda que ha tenido una gran participación en el conflicto sirio. Se trata de un grupo que cuenta con entrenamiento militar y armamento provisto por Turquía y Estados Unidos para hacer frente al ejército sirio y a ISIS. Cabe señalar que dentro de estas unidades destaca la amplia participación de mujeres a nivel organizacional y en las tropas (Sancha, 2016).

Sin duda, otro factor importante que se debe considerar en la guerra de Siria y otros conflictos internacionales presentes en la zona árabe y en otros sitios aislados del planeta, es la presencia de ISIS: el Estado Islámico. Este se trata de una facción derivada de la red terrorista Al Qaeda que se define como:



[un] grupo [que] estableció un califato, que es una forma de Estado dirigido por un líder político y religioso de acuerdo con la ley islámica o sharia, que controla un territorio entre los Estados de Siria e Irak y que pretende recibir el apoyo total del mundo musulmán (La Prensa, 2015).

El crecimiento de ISIS es un hecho trascendental, ya que actualmente tiene bajo su dominio entre el 50 y 55% del territorio de Siria. En lo referente al número de integrantes, se estima que cuenta con más de 25,000 yihadistas<sup>1</sup> de diferentes nacionalidades y también con una presencia importante de mujeres entre sus tropas. ISIS ha sido capaz de desarrollar “una importante maquinaria de propaganda y captación basada en las nuevas tecnologías. [...] Igualmente, se nutre del contrabando de petróleo, de piezas arqueológicas, así como de la extorsión vía impuestos” (Sancha, 2016). El surgimiento y presencia de todos estos frentes y facciones, que se aprovecharon de la insurgencia siria en contra del mandato de al Assad, han logrado desencadenar o crear “una guerra dentro de una guerra en Siria, en la que la oposición moderada está combatiendo tanto a los grupos islamistas como a las fuerzas del gobierno” (BBC Mundo, 2017).

La problemática presente en Siria fue capaz de sobrepasar las fronteras geográficas y captar la atención de otros países cercanos a la región y de otras potencias internacionales. Por lo cual, se construyeron dos grandes bloques en torno a este conflicto. El primero de ellos está integrado por los aliados del gobierno de al Assad, entre los que destacan Irán, Arabia Saudita y Rusia (este último expresó su apoyo al régimen desde el inicio del problema). Por otra parte, Turquía y Estados Unidos de América se han mostrado en contra del gobierno sirio. En el caso del segundo, este país había mostrado una posición de aparente neutralidad con la administración de Barack Obama –aunque sí se insistió en la renuncia del presidente sirio–; sin embargo, ya en el mandato de Donald Trump se tomaron cartas importantes en el asunto.

El día 6 de abril de 2017, Estados Unidos ordenó un bombardeo contra las fuerzas de al Assad como respuesta a un ataque con armas químicas que ordenó días atrás el gobierno sirio bajo las órdenes de al Assad: la madrugada del martes 4 de abril se atacó con armas químicas la localidad de Jan Seijun, la cual se encontraba habitada tanto por tropas de la resistencia como por un gran número de civiles (entre ellos mujeres y niños). En el recuento de los daños, se estimó que el bombardeo químico dejó 83 víctimas y un número considerable de heridos (Hurtado, 2017).

¿Cuáles han sido las consecuencias de esta guerra en donde entran en juego intereses locales y otros agentes externos? ¿Qué ha sucedido con la población siria? ¿Cuáles son las cifras de afectados por el conflicto bélico? Según el emisario de la ONU, Staffan de Mistura, en abril del 2016 se estimaba que el número de muertos se encontraba entre los 400,000. Unos días después de este dato y para precisar la información, “el Observatorio Sirio de Derechos Humanos lanzó una nueva cifra, 312,000 muertos (149,000 civiles y, de ellos, 16,000 niños)” (Abad, 2016). Gracias a estos números puede verse el impacto que la guerra ha tenido entre la población en la que se cobran vidas de combatientes, militares y civiles (entre ellos, niños). De acuerdo con el *Violations Documentation Center*, las principales causas de muerte dentro del conflicto son: fallecimientos

---

1 Quienes siguen el Islam y buscan establecerlo como religión en el mundo, aunque esto implique recurrir a crímenes y a la violencia.



como consecuencia de disparos, bombardeo en tierra, bombardeo aéreo, ejecución, detención-tortura, explosión y secuestro-ejecución (Abad, 2016).

Aunado a esto, resulta importante mencionar que las cifras de personas que han huido de Siria son considerables y han tenido un impacto notable en otros países cercanos y en el resto del mundo. En 2013, la ONU estimó que cada día huían de Siria aproximadamente 5 y 6 mil personas, principalmente mujeres y niños: “La mayoría de los refugiados sirios –un 97% de ellos– han ido a países vecinos, incluyendo Jordania, el Líbano, Turquía e Irak, donde los gobiernos han tenido que hacer frente a cientos miles de personas necesitadas” (Schlein, 2013). La ONU asegura que, hasta marzo de 2017, aproximadamente 4,8 millones de personas habían huido de Siria desde el momento en el que se inició el conflicto (BBC Mundo, 2017). En varios de estos casos, se trata de menores que han perdido a sus familiares quienes intentan cruzar las fronteras de su país o de mujeres que buscan llevar a sus hijos a un lugar lejano y seguro fuera de la continua lucha que se presenta en su territorio. En lo que respecta a las mujeres y a su situación dentro del conflicto sirio, es posible identificar dos grandes vertientes o bloques para su estudio: 1) las mujeres sirias que permanecen dentro de su país y que se encuentran inmersas directamente en el conflicto armado dentro de grupos como las Unidades de Protección Popular o ISIS y 2) aquellas mujeres que han luchado por abandonar su país en busca de seguridad para ellas y su familia, la cual en la mayoría de los casos se encuentra fragmentada por la guerra.

En ambos casos, las mujeres se han enfrentado a una profunda problemática que se desprende de sus condiciones de vida dentro de Siria y que se complica con la situación geopolítica del momento. En 1975 se publicó la obra *Vigilar y castigar* del pensador francés Michel Foucault, en la cual plantea su concepción del poder a través del estudio de los cambios que han ocurrido en los modelos penitenciarios, en los cuales se aplica un modelo negativo-represivo ante ciertas actividades, actitudes o comportamientos. El autor da a entender que estos modelos han logrado trascender la barrera del tiempo hasta instalarse en sitios como escuelas, hospitales, manicomios, universidades y en la familia misma. En cierto modo, estos modelos que reprimen ciertos comportamientos se trasladaron de las cárceles y penitenciarías a las que pueden ser consideradas como las principales instituciones sociales del mundo contemporáneo, aquellas que como menciona Douglas C. North (1993), dictan las reglas del juego en la sociedad, moldean la interacción humana y reflejan lo que se es como sociedad. Dentro de estas se busca que los individuos sometidos a ellas contengan ciertos impulsos o conductas indeseadas como un proceso de disciplina y de organización social (Pérez Navarro, 2008).

Foucault (2012), de manera más sintética y vinculada con el cuerpo, define a estas medidas de represión como “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les impone una relación de docilidad-utilidad” (p. 161). Esto último se aprecia sobre todo en la situación de las mujeres sirias, quienes han sido víctimas de sus propias instituciones para el establecimiento de un sistema en donde ellas deben permanecer doblegadas y al servicio de los varones exaltando este sistema de docilidad-utilidad señalado por Foucault (2012).



A la vez, la filósofa Judith Butler (1997) se interesó en los estudios realizados por Foucault gracias al papel que desarrolla el cuerpo dentro de estos modelos penitenciarios. Ella se apoya en la concepción del cuerpo como el escenario de una *performance* de carácter social, lo cual se presenta de manera explícita en la siguiente cita de Butler, en la que da a entender que *Vigilar y castigar* (1975) no solo fue una gran influencia para ella, sino para otras teóricas feministas:

Lo que Foucault describe como el total asedio e invasión de ese cuerpo por las prácticas significantes de la prisión –principalmente, inspección, confesión, la regularización y normalización del movimiento y la gestualidad corporales, los regímenes disciplinarios del cuerpo que condujeron a las feministas a consultar a Foucault para elaborar la producción disciplinaria del género (p. 85).

De igual manera, Pablo Pérez Navarro (2008) exalta el gran valor del estudio de Foucault con respecto al establecimiento de un esquema o performatividad determinada por los organismos que ejercen el poder:

La aportación del modelo disciplinario [de Foucault es] revelar el carácter construido de la corporalidad, su imbricación en las relaciones de poder y en los espacios saturados por ellas, de las fuerzas de los dispositivos de sujeción que constriñen a la vez que posibilitan su emergencia. En especial a través de la figura del <<alma>> como instrumento de poder, con la que Foucault articulaba las relaciones entre materialidad y norma cultural, entre el cuerpo y el ideal regulatorio mediante el cual el cuerpo no es sólo (*sic*) transformado, cultivado o estilizado, sino también en un sentido más problemático, producido y procesualmente, continuamente re-reproducido o actualizado (p. 99).

Las instituciones y esquemas sociales señalados por Foucault y Butler, en aras de dictaminar qué es lo correcto y lo deseable, producen en su contraparte efectos de represión y exclusión en el que un sujeto que obre de manera opuesta o alejada de lo deseado será rechazado por los demás o –en el caso de sociedades sumamente estrictas como la siria– se hará acreedor a una sanción o castigo.

Con estos fundamentos, podría considerarse que las mujeres sirias se encuentran en una prisión como las descritas por Foucault, la cual vendría a ser su propio cuerpo. Estas deben vivir sometidas a una serie de reglas o principios que coartan su libertad y que aseguran la continuidad del régimen patriarcal que ha imperado hasta este momento. Continuando con esta lógica, el cuerpo de estas mujeres sirias:

aparece como un medio pasivo sobre el cual se inscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa determina un significado cultural para sí misma. En cualquiera de los dos casos, el cuerpo se considera un mero instrumento o medio con el que una serie de significados culturales se relaciona sólo (*sic*) externamente (Butler, 2007: 41).

A continuación, en los siguientes apartados se profundizará en los dos esquemas predominantes en torno a las mujeres sirias en las que se aprecian las consecuencias de la guerra en ellas y que muestran dos caras muy distintas: la mujer combatiente y la mujer de familia, siendo ambas víctimas de las circunstancias geopolíticas en la mayoría de los casos, así como del esquema performativo en el que se encuentran inmersas.



### **Las mujeres sirias: las que se quedan**

Como es sabido y difundido a través de los medios de comunicación y por los informes de la ONU y otros organismos dedicados a salvaguardar los derechos humanos, la vida de una mujer en la zona árabe es un asunto complicado a causa de un cúmulo de reglas y principios restrictivos que la sociedad y las respectivas instituciones les imponen, ya que regulan su forma de vestir y su comportamiento en la vida pública y privada (una *performatividad* determinada en términos butlerianos).

Antes de que se desatara el conflicto sirio que condujo al autoexilio de muchas mujeres, estas se encontraban destinadas a permanecer dentro de sus hogares bajo la protección y seguridad económica provista por los varones de sus respectivas familias. En algunas ocasiones, el riguroso y limitante estilo de vida de las mujeres les impedía ir de compras sin encontrarse acompañadas por un hombre. Además, frecuentemente vivían acompañadas por las otras esposas de sus maridos y la familia “extendida” (The Un Refugee Agency, s. a.). A pesar de que, a diferencia de otros países en el Medio Oriente, las mujeres sirias solían recibir instrucción profesional, la participación de estas dentro de la fuerza laboral siria era escasa (Buecher y Rwampigi, s. a.). Esto se vincula directamente con lo mencionado en el párrafo anterior: si una mujer que estudiaba adquiría un compromiso social como el matrimonio o la maternidad, este primaba sobre el ámbito laboral y se obligaba a la mujer a abandonar sus estudios o trabajo según fuera el caso.

Las principales actividades económicas de Siria antes del conflicto se vinculaban con la agricultura, la producción industrial, el comercio petrolero y el turismo. Específicamente, las mujeres participaban ampliamente en la agricultura, constituyendo el 59% de la fuerza laboral de este rubro (Buecher, s. a.). Con el estallido de la guerra, la mayoría de las que se dedicaban a las cosechas, perdieron su trabajo. En lo que respecta al marco legal, la constitución siria otorga igualdad jurídica a las mujeres y a los varones; sin embargo, esto no evita que la mujer ocupe un puesto social inferior al del varón, por ejemplo: no existe una legislación que prohíba la discriminación de género. Sin embargo, en Siria tiene mayor peso la legislación religiosa-moral que la legal. Ante todo, las mujeres deben obedecer a sus esposos sin importar la situación y adoptar un papel sumiso ante ellos. Así, “un marido puede prohibirle legalmente a su esposa trabajar fuera de su casa” (Buecher, s. a.).

Estos son solo algunos de los principios institucionalizados en Siria que dictan cómo deben comportarse las mujeres siguiendo un esquema determinado o una performatividad, la cual se encuentra determinada por el género del individuo. De acuerdo con esta idea, la performatividad de género se sustenta en el cumplimiento de ciertas normas y reglas acerca del comportamiento de cada género. El individuo, buscando cumplir con lo que las instituciones le dictan y evitando ser excluido de ella, se apega —en la mayoría de los casos— a lo que se espera de él.

El comienzo de la guerra perjudicó fuertemente a las mujeres, ya que en muchas ocasiones las familias quedaron fragmentadas con la pérdida de los varones en el conflicto porque en varios casos fueron asesinados, apresados, desaparecidos o heridos de gravedad. Como consecuencia, un gran número de mujeres que perdieron a quienes les brindaban protección y sustento





económico, tomaron la decisión de abandonar Siria. No obstante, un número considerable de mujeres decidieron quedarse en su tierra y luchar por la instauración de la paz. En otros casos, estas fueron reclutadas por grupos como ISIS y forzadas a colaborar como señuelos o “ganchos” para ganar simpatizantes al movimiento:

“Las mujeres han sufrido cada práctica de brutalidad del conflicto sirio, pero no son meras víctimas pasivas”, afirma Liesl Gertholtz, de Human Rights Watch. “Asumen responsabilidades que no dejan de aumentar, ya sea por elección o por las circunstancias, y no deberían pagarlo con intimidación, arrestos, abusos o tortura”. Las mujeres han estado en la vanguardia de la resistencia pacífica contra el régimen desde sus inicios, y también contra grupos extremistas que, como ISIS, buscan aprovechar el vacío de poder en las zonas liberadas para imponer su propia forma de tiranía (Nachawati, 2014).

Por lo que respecta a las mujeres que han luchado contra la opresión del gobierno sirio y los grupos terroristas como ISIS desde su propio país, es posible encontrarlas en roles bastante activos y heterogéneos en lo que respecta a la ideología de estas mujeres. Cubiertas o descubiertas, las mujeres provenientes de diferentes comunidades y niveles socioeconómicos han trabajado arduamente al lado de los líderes masculinos desempeñando diferentes actividades, como la organización de protestas, imprimiendo banderas y folletos, asegurando medicinas y otros suministros (Ghazzawi, 2014). Asimismo, aparte de todas estas acciones y labores que podrían situarse en los sitios de resistencia rebelde, las mujeres sirias también han participado activamente en algunas contiendas y enfrentamientos, sobre todo contra ISIS. En particular destaca un operativo que tenía como objetivo liberar a prisioneras por el grupo terrorista en la ciudad de Raqqa. “De manera similar a otras batallas previas, las mujeres permanecen como participantes principales en las contiendas contra los terroristas en Siria” (ARA News, 2016). En cierto modo, la presencia femenina en las Unidades de Protección Popular representa la determinación de las combatientes para eliminar el terrorismo y la tiranía.

Ante todo, en la lucha de las mujeres que permanecen en Siria, resulta importante destacar la visión encausada al respecto y la recuperación de los derechos humanos (Wintour, 2017) que han sido violados en la contienda bélica. En síntesis, se puede apreciar que:

desde el activismo civil inicial hasta el frente revolucionario armado, pasando por la agrupación Mujeres Sirias por la Intifada Siria (SANAD), la implicación de las mujeres no ha cesado. Una implicación que [...] fue inclusiva al abarcar tanto a mujeres del entorno rural, núcleos obreros urbanos, y de posiciones acomodadas y de clase media alta. La actividad de estas mujeres no rompe solo barreras en su propio entorno. También desafía las visiones y roles preconcebidos que les asignan desde el exterior narraciones reduccionistas de lo que ocurre en el país. Con la cobertura internacional centrada casi exclusivamente en los aspectos militares, geopolíticos y, cada vez más, identitarios y sectarios, se obvian los relacionados con la resistencia pacífica, la construcción civil sobre el terreno, y la participación activa de las mujeres. Retratadas casi exclusivamente como víctimas, las mujeres sirias son privadas de la agencia que las ha caracterizado y que mantienen en su trabajo de construcción de sociedad civil, tanto en el interior del país como allá donde se agrupan sirios refugiados o expatriados (Nachawati 2014).

En este sentido, al verse fragmentado o quebrado el esquema performativo en el que nacieron y crecieron las mujeres sirias, en donde actuaban y obedecían a la figura del varón, estas comenzaron a abandonar los papeles en los que se les había encasillado por la cultura institucional. No obstante, lo que podría considerarse como un episodio de “liberación femenina” dentro de una sociedad patriarcal, no proviene de una lucha de las féminas para poner fin a este esquema, sino de un



elemento exógeno como la guerra en sí misma. Esta situación podría desprender la pregunta de que si una vez que el conflicto termine las mujeres volverán a amoldarse a la performatividad dictada o si perdurará esta emancipación forzada por el contexto geopolítico.

Dejando a un lado a las mujeres sirias que luchan por la causa rebelde y por el respeto a los derechos humanos, es preciso hablar de la otra cara de la moneda: las mujeres que son reclutadas dentro del grupo terrorista ISIS. Se trata de personas del sexo femenino que provienen de diferentes partes del mundo; sin embargo, predominan las de origen sirio. La forma en la que se da el reclutamiento es variada, ya que se pueden identificar aquellas mujeres que fueron secuestradas y obligadas a integrarse a ISIS y las que fueron convencidas de unirse a la causa por diversas razones y medios. En este último punto, puede identificarse el uso de plataformas electrónicas y redes sociales como recurso o medio para el alistamiento. Según el Instituto para el Diálogo Estratégico, ISIS ha reclutado a más de cien “mujeres a través de plataformas electrónicas tales como Twitter, Facebook, Tumblr y algunos blogs” (Shubert, 2015). Las mujeres que han sido reclutadas por ISIS tienen aproximadamente entre 13 y 40 años, sus perfiles son variados y heterogéneos en lo que se refiere a estudios, profesiones y antecedentes familiares. A ellas se les presenta la vida dentro de ISIS como una utopía y una lucha en la que ellas estarán contribuyendo activamente en la solución de un problema mundial:

“Muchas veces, para las mujeres hay un fuerte atractivo emocional en un problema mundial”, dijo Erin Saltman, del [Instituto para el Diálogo Estratégico] ISD. “Ven desde este punto de vista extremista que el mundo está persiguiendo a la comunidad musulmana... (que) el mundo es violento con ellos y que es su deber y su papel en sentido religioso crear un espacio seguro para todos los musulmanes; eso es muy difícil de contradecir. Es una perspectiva del mundo que da mucho poder” (Shubert, 2015).

Dentro de este mundo utópico que ISIS les presenta, se les convence mediante ciertos ideales que las llevarán a tener una vida más cómoda dentro del grupo terrorista. Se les promete una vida sedentaria en donde se dedicarán –primordialmente– a las labores domésticas, algo que encaja con el designio de Dios según el islam. En lo que respecta a la educación, esta comenzará a los siete años y terminará, a más tardar, a los 15 años, los estudios se centrarán en religión y en otras actividades para que las mujeres se conviertan en amas de casa. Dentro de ISIS, los grados académicos no tienen valor alguno, sino que toda su capacidad la demuestran en sus quehaceres habituales. Sin embargo, ante la necesidad del grupo, las mujeres deben salir al campo de batalla cuando sea necesario (Saul, 2015).

Como se puede apreciar en estas promesas que presenta ISIS, la vida dentro no dista mucho de la que llevaban muchas mujeres sirias antes de que comenzara la guerra. Nuevamente se busca que permanezcan en el ámbito privado dedicándose al cuidado del hogar, atendiendo a sus hijos y a sus esposos. Desde la perspectiva de una mujer siria que ha perdido a su pareja en la lucha y se encuentra al frente de su familia, la oferta de ISIS podría resultar de su interés, ya que regresará a su zona de confort, a su performatividad, y tendrá el aspecto económico cubierto por el apoyo que reciba del grupo y de su nueva pareja. Además, uniéndose a ISIS no tendrán que abandonar su tierra ni enfrentarse a un país completamente ajeno en el que tendrán que aprender a ganarse la vida, cuidar a su familia y enfrentarse a la discriminación. Quizás esto pueda explicar el porqué ISIS cuenta con un considerable número de mujeres entre sus tropas.



En la mayoría de las ocasiones, las mujeres que son reclutadas por ISIS son obligadas a contraer matrimonio con los varones integrantes del grupo terrorista o para convertirse en esclavas sexuales de los mismos. Asimismo, es posible encontrarse con mujeres que se unieron voluntariamente a ISIS y que han participado activamente en los “golpes” o ataques de este grupo; dentro de estas reclutas es posible encontrarse con mujeres sirias y con extranjeras, incluso provenientes de sitios europeos como Londres, situación que habla del gran alcance que ha tenido el grupo a nivel internacional. Para finalizar este apartado, se han podido esbozar dos grandes esquemas acerca de las mujeres que permanecen en el territorio sirio: 1) las que luchan por la causa rebelde en contra del gobierno y de grupos terroristas como ISIS y 2) las que forman parte de ISIS voluntaria o involuntariamente. En ambos casos, se puede apreciar que son sectores poblacionales que se vieron obligados a cambiar por completo su dinámica de vida a raíz de la intensificación de la guerra. Se trata de un cambio que trajo consigo una escisión considerable al esquema performativo femenino en donde las mujeres tienen dos principales opciones: liberarse del yugo patriarcal que las obligaba a permanecer en el ámbito de lo privado o buscar retornar al cobijo de la performatividad opresora a la que ya se han acostumbrado y temen salir de ella.

Asimismo, resta profundizar y recalcar que las mujeres sirias no han permanecido en un rol pasivo desde el estallido de la guerra, sino que han pasado a representar un papel más relevante situado en la vida pública fuera del anonimato en el que vivían anteriormente. Motivadas por salvaguardar los derechos humanos, exigir justicia o recuperar todo lo que han perdido, las mujeres sirias se han involucrado de manera significativa en la guerra, convirtiéndose en elementos clave, aunque muchas veces no son reconocidas por la cobertura mediática que se le da al conflicto y terminan siendo una presencia invisible.

### **Las mujeres sirias: las que se van**

Ahora ha llegado el momento de abordar la contraparte de las mujeres sirias que permanecen en sus tierras luchando por sus derechos y por todo lo que han perdido: aquellas quienes han tomado la difícil decisión de abandonar su país –muchas veces el sitio donde nacieron– en aras de escapar de las condiciones inhumanas que se desprenden de la guerra y de encontrar un lugar en donde puedan vivir en paz en solitario o acompañadas por su descendencia.

Como ya se mencionó, se estima que casi cinco millones de habitantes de Siria han abandonado su país para buscar refugio en otras partes del mundo, siendo los territorios limítrofes la primera opción de la mayoría de los migrantes. En específico, “el conflicto ha propulsado a muchas amas de casa de clase trabajadora fuera de las cuatro paredes del hogar y de los confines de sus barrios, forzándolas a ocupar nuevos roles y nuevos espacios antes gestionados por hombres” (Sancha, 2017). Se estima que aproximadamente el setenta por ciento de los refugiados y migrantes sirios son mujeres (Biggers, s. a.). En lo que respecta a Siria, “11 millones de mujeres han pasado de ser madres, hijas y mujeres a convertirse en refugiadas, desplazadas, viudas, solteras, divorciadas, combatientes o cabezas de familia tras la pérdida del proveedor familiar” (Sancha, 2017). Asimismo, como consecuencia de esta migración, muchas de ellas se encuentran en refugios temporales en diferentes partes del mundo.



Al abandonar su país, las mujeres sirias se enfrentan a grandes cambios en todo su esquema de vida. Para empezar, deben dejar atrás el papel de amas de casa que las había caracterizado en su antigua vida para convertirse en el sostén de su familia y en cierto modo se desprenden de la performatividad dictada por las instituciones sirias, ya que según Sancha (2017): “Al asumir el peso y la responsabilidad de mantener a sus familias con vida, muchas mujeres exigen dejar de ser las víctimas para participar en la toma de decisiones” (s. p.) que se realizan con respecto a los refugiados.

En algunos campos de refugiados coordinados o dirigidos por practicantes del islam se ha buscado posicionar a las viudas o solteras con un nuevo marido para que este se convierta en su sustento económico y la mujer vuelva a ocupar el papel que le corresponde según la doctrina y de acuerdo con el esquema performativo social al que se encuentran acostumbradas. Asimismo, se impone acordar un matrimonio entre las niñas mayores de 12 años y algún varón. Todo esto muestra cómo las mujeres sirias, a pesar de encontrarse fuera de su país, se encuentran regidas todavía por las leyes del islam –dependiendo de la ubicación del campo de refugiados– y son obligadas a comportarse de una manera acorde a la moral islámica. Dentro de esta cadena de control:

los jeques que financian dichos asentamientos proveen el 100% de los gastos de comida y asistencia médica a las viudas y a sus hijos a cambio de respeto a sus estrictas normas de movimiento y socialización. Las mujeres no pueden abandonar el perímetro de los asentamientos por temor a ser acosadas sexualmente. Han de ir veladas y comportarse acorde a la moral impuesta, que incluye no acudir a las revisiones ginecológicas de médicos varones ofertadas por las agencias internacionales humanitarias, ni trabajar como mujeres de la limpieza en los poblados cercanos. Y sobre todo, han de aguantar la hilera de propuestas de matrimonio, en ocasiones como segundas mujeres, de los candidatos seleccionados por aquellos que gestionan los campos. Alejadas de sus familias y expuestas a la competición de varones que insisten en tutelarlas, algunas ceden ante las propuestas de casamiento que al fin y al cabo les hará depender de un solo varón y acallará al resto (Sancha, 2017).

En estos casos las mujeres han huido de Siria luchando por sus vidas y ahora en estos campos de refugiados con dirigentes musulmanes, deben doblegarse nuevamente ante las leyes del islam bajo las que crecieron. Además, muchas veces el traslado a estos sitios de supuesta seguridad se convertirá en un reflejo de sus vidas pasadas, pues, deberán contraer matrimonio y continuar engendrando hijos. De esta manera particular, el abandono de su tierra natal no implicó la salida de la cárcel corporal-performativa en la que se encontraban, sino que únicamente podría ser considerada como una extradición a otra prisión con las mismas reglas y principios patriarcales opresivos.

Sin embargo, este cambio de un esquema represivo a otro no es una constante en la migración femenina siria, sino que también se aprecian ciertos hitos emancipadores de las mujeres. Este caso se aprecia de manera específica en los campos de refugiados en Líbano:

Las mujeres sirias que han llegado al Líbano huyendo de la guerra en su país están viviendo un cambio radical en sus vidas. No solo por lo evidente –cambiar de país, abandonar a sus familia y amigos, adaptarse a una nueva sociedad–, sino porque muchas están haciendo cosas que hasta ahora se les habían negado por el hecho de ser mujeres, como poder andar solas por la calle sin su marido, trabajar, hablar con un desconocido o acudir a matricular a sus hijos a la escuela. [...] Es un cambio radical que al principio genera mucho sufrimiento a las mujeres, porque se enfrentan a cosas que no han hecho nunca. Pasan de no haber podido hacer nada fuera de casa a hacerlo todo. Pero lo positivo –asegura Iman [Abdullah, trabajadora social y directora del Centro de Adultos del Jesuit Refugee Service]– es que es un proceso de emancipación de la mujer y de



conquista social que no tiene retorno. “Cuando las mujeres vuelvan a Siria cuando termine la guerra, no serán las mujeres de antes, volverán a su país distintas”, desempeñando un rol diferente. “Y este cambio también marcará el papel de la mujer en las futuras generaciones” (Europa Press, 2017).

Así, el cambio de un régimen absolutista, controlador y represivo en el que se enmarcaba la vida de las mujeres sirias, a uno más flexible y sin tantas limitantes es un fuerte golpe para ellas. Se podría decir que se lleva a cabo un complejo proceso de adaptación a un esquema completamente desconocido para ellas en el que se sentirán inseguras y dubitativas en un inicio. Por esto mismo, es complicado que la mayoría de las sirias logre adaptarse y acostumbrarse rápidamente a un *modus vivendi* más liberal y apartado de las cadenas de impedimentos con las que nacieron y crecieron, es decir, sin la existencia de una performatividad de carácter patriarcal determinada por el sistema.

Este fenómeno se aprecia en diferentes partes del mundo, destacando los países europeos y los americanos. En el caso particular de Uruguay –país que recibió a cinco familias de migrantes sirios–, el secretario de Derechos Humanos de Presidencia, Nelson Villarreal señaló que los refugiados “son familias que tienen la estructura de códigos patriarcal muy fuerte y por tanto son los varones los que se ven más descolocados. Más que las mujeres”(Ciento ochenta, 2017). Es decir, se ha visto tanto en el caso uruguayo como en otros países –como Suecia, por ejemplo– que las mujeres logran adecuarse, adaptarse y acostumbrarse a un nuevo esquema de vida –sobre todo más liberal– que los varones migrantes, quienes se muestran empeñados en continuar con los principios impuestos por las instituciones sirias con las que crecieron y las limitantes actanciales establecidos por el mismo islam.

Varios países han brindado su apoyo a los migrantes sirios aceptando a viudas, familias fragmentadas o jóvenes dentro de sus fronteras y apoyándolos con empleos y, en algunos casos, con manutención. Siguiendo con el caso uruguayo, se brindó apoyo a los refugiados para obtener trabajos estables, así como se dotó a cada familia de un microemprendimiento correspondiente a 3,000 dólares (Ciento ochenta, 2017).

De igual manera, México también brindó apoyo a los jóvenes migrantes al darles la oportunidad de continuar con sus estudios en reconocidas universidades mexicanas. Destaca el caso de la estudiante siria Samah Abdulhamid quien arribó al país el jueves 2 de febrero de 2017 y ahora estudiará arte en la Universidad Iberoamericana. “Con Abdulhamid van seis estudiantes sirios en México desde el arribo en junio de 2016 de los primeros tres de los 30 que el proyecto planea traer a esta nación latinoamericana” (Excélsior, 2017). Algo similar ha ocurrido en Canadá que también ha brindado grandes posibilidades y apoyo a las mujeres sirias, sobre todo al sector juvenil universitario. En particular, en febrero de 2017 llegaron al país las primeras cinco –de un total de 15– jóvenes refugiadas que fueron seleccionadas para estudiar inglés en el International Language Academy of Canada (ILAC) tras haberse hecho acreedoras a becas para poder llevar a cabo sus estudios (Nanowski, 2017).

El apoyo brindado por los diferentes países va más allá de becas, educación universitaria y facilidades para encontrar un empleo bien remunerado y digno. Tal es el caso de lo que ocurre en Irak, en donde se ha formado un campamento para mujeres sirias auspiciado y sustentado por



la organización Women for Women International. En este país se está trabajando con los sectores femeninos “más vulnerables y que necesitan apoyo, incluyendo a aquéllas (*sic*) que sufrieron severos traumas emocionales, violencia extrema y que viven en la pobreza extrema” (Women for Women, s. a.). En los últimos tres años la asociación ha logrado brindar a las mujeres apoyo psico-social y cursos de oficios para que las migrantes puedan comenzar a obtener ingresos trabajando. Sin embargo, a pesar de que muchas de las mujeres refugiadas son impulsadas para que encuentren un empleo que les permita subsistir y tener solvencia económica:

las presiones sociales y culturales desaniman a las mujeres en búsqueda de un trabajo, algunas tienen temor de que perderán la asistencia humanitaria si consiguen un permiso laboral [...]. La edad es otro obstáculo, la mayoría de las compañías en el sector cualificado para contratar refugiados, buscan a mujeres más jóvenes de 40 años [...]. La mayoría de las mujeres refugiadas se ganan la vida en actividades que desempeñan en sus casas, como lo puede ser la preparación y venta de comida en mesas o mantas afuera de sus viviendas (Simmons, 2016).

De esta manera, la comunidad internacional se ha unido –en su mayoría– para brindar diversos tipos de apoyo para las migrantes sirias, siendo la educación y la facilidad de encontrar un empleo los dos principales tipos de ayuda. Esto brinda oportunidades para que las mujeres puedan desarrollarse de forma segura y asistidas dentro del cambio radical que significa huir de su país de origen– y con ello, del cúmulo de reglas, leyes y principios que las mantenían doblegadas ante los varones y el mundo que las rodeaba– e iniciar de nuevo en un sitio completamente desconocido para ellas. Según esta óptica “huir de la guerra no sólo (*sic*) es un camino que recorrer, sino un proceso transformador” (Sancha, 2017).

Sin embargo, no en todos los países se ha brindado este tipo de ayuda. En regiones cercanas a Siria –como Irak, Líbano y Arabia Saudita– se han presentado numerosos casos que complican la vida de las migrantes en su arduo exilio:

Para las mujeres refugiadas, la violencia no termina una vez que han abandonado su tierra natal convertida en una zona de guerra. Un estudio profundo realizado por Islamic Relief UK centrado en las mujeres sirias que migraron a los países cercanos demostró que, a pesar de no encontrarse en constante peligro por las bombas y las balas, ellas se enfrentan a una gran desesperación creada por la pobreza y la alienación. La violencia militar ha sido reemplazada por un trauma psicológico a largo plazo, violencia comunitaria y, con el paso del tiempo, la generación de una regresión social (Chen, s. a.).

Esto último se presenta con mayor fuerza en los países practicantes del Islam como como Irak, Arabia Saudita y algunas regiones del Líbano. En el caso particular de este último, la mitad de las mujeres migrantes viven en pobreza extrema (Chen, s. a.) y son excluidas de los mercados laborales, generando una gran –y casi absoluta– tasa de desempleo entre este sector poblacional proveniente de Siria. En la mayoría de los casos, las migrantes acuden a estos tres lugares considerándolos como su primera opción para escapar del conflicto suscitado en su país las migrantes eligen alguno de estos tres países como destino de escapa de los conflictos bélicos debido a la cercanía y a la falta de recursos económicos para poder huir a un lugar mejor; sin embargo, debido a que estos lugares perpetúan los principios opresores del patriarcado por los preceptos del Islam, es evidente que la emancipación femenina ocurrida en otros países no sucede.



Aunado a la discriminación, la segregación y la dificultad de encontrar un empleo, yace un conflicto y un peligro al que se enfrentan las mujeres y niñas sirias que huyen de su país en busca de paz, bienestar social y seguridad: la comercialización del cuerpo femenino a través de la trata y la prostitución forzada. Anteriormente se había mencionado que muchas mujeres eran obligadas a unirse a ISIS para convertirlas en sexoservidoras. Sin embargo, este problema no es exclusivo del grupo terrorista, sino que es una amenaza a la que se encuentran expuestas las mujeres migrantes sin importar su edad. Por lo mismo, serán Líbano, Irak y Arabia Saudita los países en donde se reflejen mayores índices de comercio de mujeres. Varias ONG y la ONU se han pronunciado en contra de la trata de personas y de la prostitución forzada en la región, señalando a las migrantes como un sector desprotegido y propenso a convertirse en víctima de estas prácticas. En Líbano, en marzo de 2016 se reportó que:

agentes de seguridad rescataron a 75 sirias de dos prostíbulos, Chez Maurice y Plata Bin, lo que llevó a la detención de una decena de personas. Dos de las víctimas revelaron que fueron traídas de Siria con promesas de matrimonio y trabajo, y que al llegar al Líbano fueron obligadas a prostituirse. Los traficantes las golpeaban con regularidad, no las dejaban salir y les confiscaron sus documentos de identidad y sus teléfonos móviles. El propietario de Chez Maurice, Maurice Geagea, fue detenido y puesto en libertad en varias ocasiones por tráfico de mujeres y prostitución forzada. [...] Las ONG que ayudan a estas personas (a las mujeres prostituidas) afirman que las víctimas tienen miedo de denunciar por temor a ser detenidas, porque las autoridades las consideran criminales, aunque hayan sido forzadas. A esto se suma que muchas mujeres sirias no residen legalmente en el Líbano, lo que aumenta los riesgos de explotación sexual, y que muchas víctimas tienen que esperar meses o años antes de poder testificar ante un tribunal, temiendo ser expulsadas o detenidas (La izquierda Diario, 2016).

A pesar de esto, esta situación va más allá del Líbano y de la prostitución forzada. En Arabia Saudita se identificó una red de traficantes de menores que vendía a niñas a un precio de 10,000 riales sauditas (el equivalente a 9,000 dólares). Asimismo, en este país se han denunciado numerosos ataques y “casos de violación y abuso sexual cometidos por hombres sauditas en el campamento de refugiados sirios de Zaatari en Jordania” (RT, 2013).

ISIS también se ha involucrado en la venta y trata de mujeres y de niñas. En particular, en 2015 se descubrió que el Estado Islámico introdujo a más de cien mujeres sirias a la venta en un mercado ubicado en la ciudad de Faluya en Irak. Según los medios que dieron cobertura al hecho:

las mujeres cautivas se ofrecen a precios que oscilan entre \$500 y \$2,000 cada una [...]. Este mercado está lleno de peatones y militantes de ISIS, que compiten por comprar mujeres cautivas, bajo el pretexto de “Matrimonios Yihad” que está permitido para miembros de ISIS de alto rango y por la Sharia, según el Ministerio iraquí. Las organizaciones humanitarias han documentado miles de casos de secuestro, cautiverio y violación cometidos por el grupo radical contra las mujeres sirias e iraquíes, advirtiendo de los efectos desastrosos en las comunidades locales en las zonas controladas por el Estado Islámico (Schnessel, 2015).

Como se aprecia a través de estos tres casos particulares, las mujeres sirias migrantes se enfrentan a grandes peligros fuera de sus tierras que ponen en riesgo su vida y dignidad. No solo deben hacer frente al hambre, la pobreza y la discriminación, sino que deben enfrentarse a otras personas que buscarán aprovecharse de su situación para obtener un beneficio económico —o carnal— de ellas. Las mujeres sirias que huyen de su país parecieran encontrarse entre la espada y la pared. Por una parte, se encuentra la posibilidad de formar una nueva vida con oportunidades que jamás habían tenido en su tierra, pero sobre todo cuentan con la esperanza de sobrevivir a la guerra imperante



en Siria, lejos del sistema opresor en donde habían crecido. Sin embargo, el camino que puede –o no– conducir las a este anhelo se encuentra rodeado de grandes adversarios y obstáculos a los cuales deben hacer frente y en donde solo algunas logran salir adelante. La migración se presenta como un arma de doble filo, la cual puede augurar un futuro prometedor o una vida deplorable.

### **Mujeres sirias en la encrucijada**

¿Huir de Siria y arriesgarse a encontrar un lugar seguro en donde las mujeres podrán empezar desde cero? ¿Exponerse a ser convertidas en esclavas sexuales? ¿Permanecer en su tierra natal bajo la incertidumbre de qué hará el gobierno de al Assad a continuación o qué país decidirá intervenir una vez más? ¿Buscar alguna manera de regresar a la vida cotidiana bajo el cobijo y sustento de un hombre?

Las mujeres sirias se encuentran en una encrucijada nada prometedor. Si deciden abandonar su patria en búsqueda de paz y seguridad, correrán grandes riesgos que pueden interponerse en su camino y colocarlas en una situación peor que la anterior. Por otra parte, si permanecen en su tierra natal, se encuentran a expensas del siguiente movimiento del gobierno sirio, de un nuevo atentado de ISIS o de una intervención extranjera. ¿Cuál será el mejor camino? ¿Cuál será el nuevo espacio que deberán ocupar estas mujeres en el mundo que las rodea? Ante todo, es importante destacar que en cualquiera de los casos las mujeres sirias se han visto obligadas a cambiar su vida radicalmente desde el estallido del conflicto en su país en el que sus roles sociales y la manera en la que son vistas por las instituciones sufrieron una gran transformación. De esta manera, surge una segunda interrogante ante la evolución de su mundo: ¿Permanecer y obedecer el esquema religioso-moral performativo bajo el que vivían o dar el paso decisivo fuera de este que puede traer consigo la supervivencia?

Pareciera que las alternativas que tienen las mujeres sirias se resumen en dos grandes preguntas: ¿Deben abandonar la performatividad con la cual nacieron y crecieron o buscar la preservación de este sistema en otro sitio? El panorama geopolítico ha desestabilizado fuertemente a las instituciones sirias, permitiendo a las mujeres pequeños destellos o visiones de emancipación. Sin embargo, de ellas dependerá si deciden seguirlos o no, pero cualquiera que sea el camino que tomen, no será sencillo ni se encontrará exento de peligros y riesgos.

La guerra en Siria llegó para destruir el modo de vida de estas mujeres, posicionándolas en un nuevo esquema comercial donde su cuerpo será una mercancía más en algunas situaciones. En el caso de quienes permanecen en Siria, se aprecia el “uso” que hacen los grupos terroristas de mujeres para cometer actos delictivos o como mero “gancho” para reclutar varones. Por otra parte, las mujeres sirias que escapan de su país se enfrentan a un sistema denigrante en el que también se convierten en mercancía –violando los derechos humanos al ser capturadas y obligadas a prostituirse. Ante este sinuoso y nebuloso panorama se puede estar seguro de algo: de la condición de víctimas de las mujeres sirias, víctimas de su gobierno, de su religión, del terrorismo, de los traficantes de personas y, sobre todo, del mundo patriarcal en el que nacieron. ☯





## Referencias

- ABAD, J. M. (2016). “El baile de cifras de los muertos en Siria”. *El País* (14 de diciembre). Recuperado de [http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/13/actualidad/1481643811\\_024842.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/13/actualidad/1481643811_024842.html)
- ARA NEWS (2016). “Kurdish female fighters at Raqqa battlefield”. (29 de diciembre). Recuperado de <http://aranews.net/2016/12/kurdish-female-fighters-raqqa-battlefront>
- BBC MUNDO (2017). “7 preguntas para entender el origen de la guerra en Siria y lo que está pasando en el país”. (7 de abril). Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37451282>
- BIGGERS, JEFF (s. a.). *Women and Children Last? Ignoring Syrian Women Today and Their Historical Memory in Ancient Europe*. Recuperado de [http://www.huffingtonpost.com/jeff-biggers/women-and-children-last-i\\_b\\_8812726.html](http://www.huffingtonpost.com/jeff-biggers/women-and-children-last-i_b_8812726.html)
- BUECHER & RWAMPIGI (s. a.). “Women, Work & War: Syrian women and the struggle to survive five years of conflicto”. En: *Care*. Recuperado de [http://www.care.org/sites/default/files/documents/Syria\\_women\\_and\\_work\\_report\\_logos\\_07032016\\_web.pdf](http://www.care.org/sites/default/files/documents/Syria_women_and_work_report_logos_07032016_web.pdf)
- BUTLER, JUDITH (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.
- BUTLER, JUDITH (1997). *The Psychic Life of Power*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- CIENTO OCHENTA (2017). “Mujeres refugiadas sirias “se emancipan más rápido”. (4 de mayo). Recuperado de [http://www.180.com.uy/articulo/68191\\_mujeres-refugiadas-sirias-se-emancipan-mas-rapido](http://www.180.com.uy/articulo/68191_mujeres-refugiadas-sirias-se-emancipan-mas-rapido)
- CHEN, MICHELLE (n. d.). “The Syrian War’s Women Refugees Face a Particularly Harsh Exile”. *The Nation*. Recuperado de <https://www.thenation.com/article/the-syrian-wars-women-refugees-face-a-particularly-harsh-exile/>
- EUROPA PRESS (2017). “La revolución silenciosa de las mujeres sirias refugiadas en Líbano”. (6 de abril). Recuperado de <http://www.europapress.es/internacional/noticia-revolucion-silenciosa-mujeres-sirias-refugiadas-libano-20170406124005.html>
- EXCÉLSIOR (2017). “Aquí no hay muro”, así recibieron a refugiada siria en México”. (7 de febrero). Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/02/07/114397>
- FOUCAULT, MICHEL (2012). *Vigilar y castigar*. España: Biblioteca Nueva.
- GHAZZAWI, RAZAN (2014). “Seeing the women in revolutionary Syria”. *Open Democracy* (8 de abril). Recuperado de <https://www.opendemocracy.net/arab-awakening/razan-ghazzawi/seeing-women-in-revolutionary-syria>



- HURTADO, LLUÍS MIQUEL (2017). “Un ataque químico mata al menos a 83 personas en Siria”. *El mundo* (7 de abril). Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2017/04/04/58e35091e5fdeaf348b4573.html>
- LA IZQUIERDA DIARIO (2016). “Mujeres y niñas refugiadas sirias son obligadas a prostituirse en Líbano”. (29 de julio). Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Mujeres-y-niñas-refugiadas-sirias-son-obligadas-a-prostituirse-en-Líbano>
- LA PRENSA (2015). “¿Qué es el ISIS? Las claves del grupo terrorista que puso de rodillas a París”. (15 de noviembre). Recuperado de <http://www.laprensa.hn/mundo/901532-410/qué-es-el-isis-las-claves-del-grupo-terrorista-que-puso-de>
- NACHAWATI, LEILA (2014). “Seguimos aquí”: la lucha de las mujeres sirias”. *El diario* (22 de julio). Recuperado de [http://www.eldiario.es/desalambre/lucha-mujeres-sirias\\_0\\_278222460.html](http://www.eldiario.es/desalambre/lucha-mujeres-sirias_0_278222460.html)
- NANOWSKI, NATALIE (2017). “Syrian women come to Canada to continue their education”. *CBC News* (10 de febrero). Recuperado de <http://www.cbc.ca/news/canada/toronto/syrian-students-toronto-refugee-1.3975452>
- NORTH, DOUGLASS C. (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ NAVARRO, PABLO (2008). *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. España: Editorial Egales.
- RT (2013). “Niñas sirias, a la venta por 9,000 dólares en la capital saudita”. (12 de diciembre). Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/113993-ninas-siria-venta-ara-bia-saudita>
- SANCHA, NATALIA (2016). “Quién es quién en la guerra en Siria”. *El país* (25 de enero). Recuperado de [http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/25/actualidad/1453739657\\_964290.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/25/actualidad/1453739657_964290.html)
- SANCHA, NATALIA (2017). “Nuevos espacios y roles para las mujeres sirias”. *Estudios de política exterior* (8 de marzo). Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/actualidad/nuevos-espacios-y-roles-para-las-mujeres-sirias/>
- SAUL, HEATHER (2015). “Life as a woman under Isis: Document reveals for the first time what group really expects from female recruits living in Syria and Iraq”. *Independent* (23 de julio). Recuperado de <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/life-as-a-woman-under-isis-document-reveals-for-the-first-time-what-group-really-expects-from-female-10025143.html>
- SCHLEIN, LISA (2013). “Dos millones de personas huyen de Siria”. *VOA Noticias* (3 de septiembre). Recuperado de <http://www.voanoticias.com/a/dos-millones-personas-huyen-siria/1742347.html>



- SCHNESSEL, SILVIA (2015). “Mercado de esclavas sexuales de ISIS: mujeres sirias vendidas en Irak”. *Enlace judío* (4 de julio). Recuperado de <http://www.enlacejudio.com/2015/07/04/mercado-de-esclavas-sexuales-de-isis-mujeres-sirias-vendidas-en-irak/>
- SHUBERT, ATIKA (2015). “Las mujeres de ISIS, un reclutamiento disfrazado de historia de amor”. *CNN* (30 de mayo). Recuperado de <http://cnnespanol.cnn.com/2015/05/30/las-mujeres-de-isis-un-reclutamiento-disfrazado-de-historia-de-amor/>
- SIMMONS, ANN (2016). “Widowed, divorced, abandoned –Syrian refugee women forge new lives in Jordan”. *Los Angeles Times* (24 de octubre). Recuperado de <http://www.latimes.com/world/global-development/la-fg-global-women-syrian-refugees-snap-story.html>
- SPUTNIK MUNDO (2016). “Una intervención extranjera en Siria agravará el conflicto, advierte diplomático ruso”. (5 de febrero). Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/oriente-medio/201602051056475898-intervencion-siria-agravara-conflicto/>
- THE UN REFUGEE AGENCY (s. a.). “Woman Alone. The fight for survival by Syria’s refugee women”. Recuperado de <http://www.unhcr.org/ar/53bb8d006.pdf>
- WINTOUR, PATRICK (2017). “Syrian peace talks: women issue plea to find missing loved ones”. *The Guardian* (23 de febrero). Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2017/feb/23/geneva-peace-talks-syrian-women-make-plea-find-missing-loved-ones>
- WOMEN FOR WOMEN (s. a.). “In Iraq, Syrian and Yezidi women struggle to rebuild their lives”. Recuperado de <http://www.womenforwomen.org.uk/campaigns/iraq-syrian-and-yezidi-women-struggle-rebuild-lives>

**Contacto del colaborador:**

Alfonso Ortega Mantecón <alfonsoortman@gmail.com>

